



"Nuevo Mundo"  
Madrid, 23 julio 1923

8-278

O. C. tomo X.

## ADEMAS...

**C**UANDO entregué últimamente á la ~~Prensa~~ un ejemplar de la primera edición de mi novela histórica *Paz en la Guerra*, publicada en 1897, para que se hiciese la segunda edición que acaba de salir á luz, recordé lo que hace, ¡ay!, veintiséis años, en la dicha fecha, me dijo aquel Vicente Colorado que con tanto ardor protestaba de que se escribiesen dramas y comedias en prosa. Y fué que, refiriéndose al final de esa mi novela, me decía: «¡Qué lástima, amigo Unamuno, que no haya usted escrito ese final en verso!» Después he pensado que acaso debí haber hecho en vez de una novela un poema épico. Y recuerdo que por otra parte Dorado Montero me decía que debí haber escrito la historia—la historia escueta y no anovelada—de la guerra civil carlista de que fuí siendo niño testigo, y que Amadeo Vives, después de haber leído esa mi novela histórica, ó mejor historia anovelada, me preguntaba cuándo me iba á poner á escribir una Historia de España para que él la leyese.

Al preparar la segunda edición, la que acaba de salir, pensé en todo esto; pero opté por dejar intacta mi obra de juventud, aquella en que encerré más de doce años de mi vida, pues la comencé teniendo veinte. Como digo en su breve prólogo: «No creo tener derecho, ahora que me falta año y medio para llegar á la sesentena, para corregir y menos reformar al que fuí en mis mocedades de los treinta y dos años de vida y de ensueño.» ¡Ahora, si Dios me diese vida y más que vida sosiego y desahogo!... ¡Si me dejase no tener que andar persiguiendo á follones y malandrines!...

¡Ah, mis poemas abortados! Aquí, aquí mismo, en estas mis queridas páginas del NUEVO MUNDO, en las que tanta poesía—lo digo sin segunda edición—he derrochado, he dejado algunas veces los materiales de un poema que por falta de tiempo no pude llevar á cabo. Me acuerdo ahora de la impresión que saqué de la contemplación del Duero desde la puerta del convento en que acabó sus días Doña Juana la Loca en Tordesillas, y cómo me estuvo aquella visión cantándome en las entrañas y pidiéndome forma rítmica, hasta que al fin, ¡tristes necesidades de la vida!, hice un artículo, un comentario si queréis, que apareció aquí. Y lo mismo me pasó cuando en los Campos Góticos, en tierra palentina, á orillas del Carrión, se pusieron á cantarme las inmortales coplas de Jorge Manrique. En vez de hacer un poema hice lo que

— las prensas



VNIVERSIDAD  
DE SALAMANCA

GREDO.S.U.A.L.E.S



An

leisteis aquí, lectores míos. En mi libro de *Andanzas y visiones españolas*—donde también hay algo que sobre Avila publiqué en estas páginas—, lo que no está en verso, que es lo más de él—y lo digo para que no le tomen miedo mis lectores sociológicos, y pedagógicos, y enciclopédicos, que también los tengo—, debería estarlo. Aunque esos lectores crean que lo que está en verso estaría mejor en prosa.

Y oigo que con cierta sonrisita me dice al oído uno de esos lectores didactistas y sociologistas: «¿Pero de veras, D. Miguel, toma usted en serio eso de los versos?» A lo que sólo se me ocurre contestarle es que lo que no puedo tomar en serio es á los que no toman en serio los versos, aun los llamados festivos. Entre los que se cuentan algunos vicepoetas. Y los llamo así porque hacen á las veces de poetas. Son una especie de poetas supernumerarios. O sea que no son poetas. O poetas interinos.

*Clarín* dijo una vez, para molestar á Manuel del Palacio, que había en España—entonces, se entiende—dos poetas y medio. Los dos eran Campoamor y Núñez de Arce y el medio era Palacio. Pero no cabe ser medio poeta. Se será grande ó chico, mayor ó menor, pero ó se es entero ó no se es.

Hace unos días, y hallándome en Valladolid, se hablaba de un joven médico, y alguien dijo: «Además, es poeta». Y repliqué: «¿Además? ¿Además, no! No se es poeta *además*. Y si es poeta será además médico.» Y estoy seguro de que el interesado siente como yo. Ahora, que como se puede sustentar uno con la medicina y no con la poesía..., y digo *sustentar* y no *vivir*, porque en cuanto á vivir se vive mejor de la poesía que no de la medicina. Solo que para poder vivir hay que sustentarse...

¡Ah, si esta pluma, que tantas veces tiene uno que convertir en lanza ó en estilete, cuando no en aguijón de azucar yuntas, pudiese arar en estrofas como el arado que lleva el buey sobre la tierra antes de echar el hombre la semilla en ella!

¿Además?... ¿Además? Busquemos el reino de la belleza, que es ritmo, y lo demás se nos dará de añadidura. Pero, ¿y entre tanto?

Además.... el texto evangélico dice de otro modo, y es que busquemos el reino de Dios y su justicia. ¿Pero es que la justicia es otra cosa que la belleza práctica utilitaria? Y esto de andar peleando por la justicia le veda á uno hacer pura poesía.

T galvanda 306

